

Negociar con o sin Carrillo

MIENTRAS el profesor Tierno y Jordi Pujol subían las escaleras de Presidencia para "negociar" con Suárez, Santiago Carrillo ingresaba en el Hospital Penitenciario de Carabanchel por "asociación ilícita". Miembros de Liga Comunista y de ETA ofrecieron a Carrillo esa ayuda, entre simbólica y eficaz, que hacen los presos al recién llegado. Se negó a compartir la ayuda a Carrillo un miembro del PC-r.

Tierno y Pujol, por un lado, y Carrillo por otro, responden —quién lo o no los propios protagonistas— al viejo cliché de una oposición "respetable" y otra oposición "nefanda". Y, a veces, gentes de la oposición son responsables de que el cliché se mantenga tal cual. Así, pues, mientras uno de los miembros de la Comisión Negociadora de la oposición —Santiago Carrillo— y su sustituto interino —Simón Sánchez Montero— se encontraban presos, Tierno y Pujol subían las escaleras de Presidencia para "negociar" con Suárez los siete puntos de la POD, el primero de los cuales es la legalización de todos los partidos y sindicatos.

La entrevista se había concertado con anterioridad a la detención de Carrillo y los siete dirigentes del PC, por lo cual se pensaba en los medios de la oposición que quedaría aplazada. ¿Cómo iba a ser posible negociar con un Gobierno que desprecia de entrada la propia materia negociable? ¿Con qué moral iban a acercarse a Presidencia de Gobierno los señores Pujol y Tierno Galván? Se opinaba en medios de la oposición que un aplazamiento de la entrevista podría significar una presión eficaz sobre el Gobierno. Sin embargo, no fue así. Tierno y Pujol subieron las escaleras de Presidencia.

En el tercer día del Congreso del PSOE, Felipe González paralizó la Comisión Negociadora y dejó en suspenso el documento-carta que debería presentarse a Suárez. El secretario general del PSOE argumentó que había sido totalmente impropio e inadmisiblemente la reunión de la Comisión Negociadora durante la celebración del Congreso de su partido. No le faltaban razones a Felipe González. Miembros del ejecutivo del PC acudieron al hotel Meliá Castilla para entregar a González el documento conjunto. Días después se reanudó el proce-

so de la Comisión, y fue aprobado el documento con algunas modificaciones sugeridas por el PSOE. Ahora, en cambio, no parecía razón suficiente para aplazar la entrevista con Suárez la detención de ocho dirigentes del PCE. Y tan sólo días antes de la detención de Carrillo, el presidente Suárez aplazó la entrevista con Tierno y Pujol por razones que explicaría luego Tierno a los periodistas: "Se trataba de incompatibilidades de horarios en estos días previos a la Navidad... el Gobierno tenía que hacer frente a problemas graves...". Pocas horas des-

socialistas. Pero el espectador se pregunta si no es la democracia lo que se trata de negociar.

Tierno Galván: romper o seguir

A la salida de la visita a Presidencia, Tierno y Pujol mantuvieron una corta rueda de prensa. Llena de "no comments". Sin embargo, el profesor Tierno nos ha ampliado algunas precisiones: "A pesar de la detención, había que seguir adelante con la negociación. Desde un punto de vista táctico convenía

otra parte, el presidente se mostró muy optimista. Un día de estos volveremos a reunirnos la Comisión Negociadora, y a ella enviará un representante el PC. Naturalmente, él expondrá sus puntos de vista y consideraremos, en esas circunstancias, qué es lo que hacemos. Porque es obvio que la detención de estos compañeros y la solución que se dé a este caso condiciona el proceso de negociación. Yo soy optimista al respecto. Dada la gravedad de la crisis económica y los sacrificios que va a haber que pedir al pueblo, urge solucionar el problema político. Ahora nosotros tenemos la tranquilidad de conciencia de haber intentado todo lo posible. Ahora, si no se soluciona con urgencia el problema político, la responsabilidad caerá sobre el Gobierno. La oposición ha dado pruebas, creo, de flexibilidad, de comprensión o mejor de predisposición, y creo que esto será entendido por la opinión pública. Por eso en estos momentos tenemos y tenemos la obligación de mirar lejos, de no quedarnos en la defensa de los intereses particulares, sino saltar por encima de ellos si fuere preciso. Ante el argumento de por qué no hemos aplazado la negociación mientras estuvieran detenidos Carrillo y sus compañeros, hay que decir que no podíamos permitir que el Gobierno tomara una ventaja a la oposición en estos momentos de preparación del proceso electoral. No podemos ir con retraso a las elecciones".

Un tablero favorable

Para los miembros del PC, la situación no deja de resultar irónica. Me decía un dirigente: "Hemos luchado como nadie por la democracia, pero a la hora de alumbrarla nosotros estamos en la sombra". Otra ironía: el primer político que habló en público de una "comisión negociadora" como fórmula de superación o como consecuencia lógica y eficaz de la plataforma de organismos democráticos, fue Simón Sánchez Montero. Este ejecutivo del PC, en una rueda de prensa celebrada en la calle Peligros en el mes de octubre, explicó por vez primera a los periodistas la importancia política de una comisión que debería estar integrada, a lo sumo, por ocho o nueve personalidades. Hoy, Simón Sánchez Montero con-

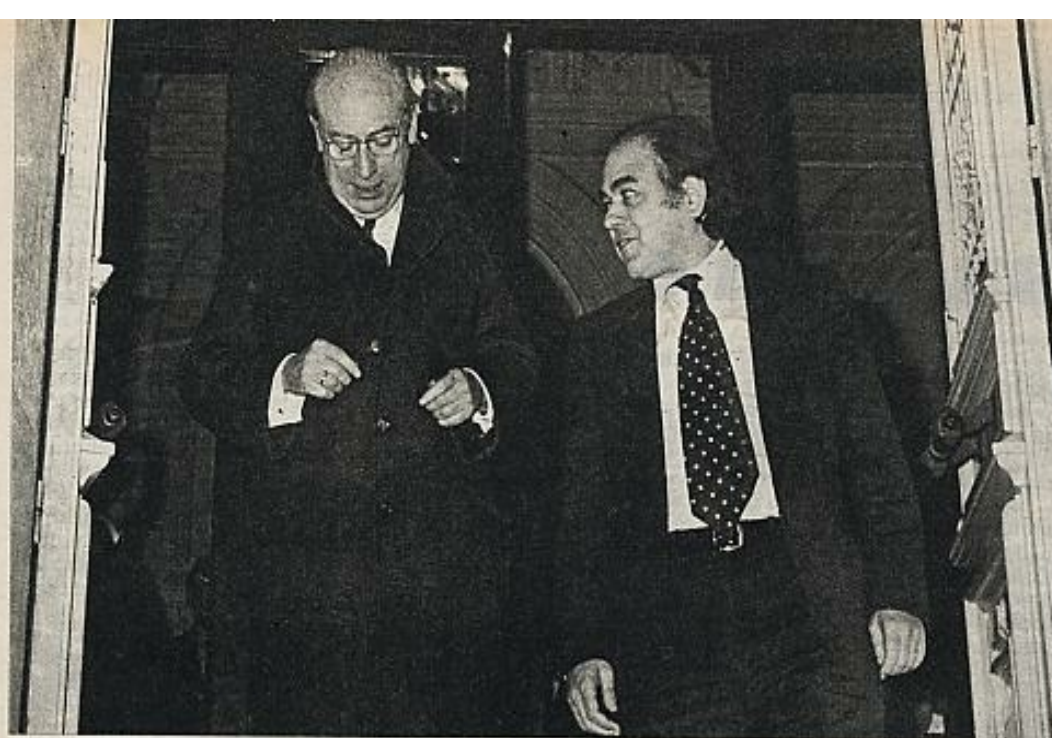
César Alonso de los Ríos

pués era detenido Santiago Carrillo y se celebraba puntualmente la entrevista de Suárez con la "oposición".

La entrevista y su final sonriente y optimista ha estado llena de contrasentidos para el hombre de la calle, es decir, para el hombre de la calle que sabe de qué va la cosa. Más aún ha sido interpretada como un éxito para el Gobierno. Se diría que los únicos interesados en la negociación son los partidos de oposición. El Gobierno concede y hay que tomar su gesto como un don, aun cuando parte de los negociadores estén en la cárcel. Claro es que se trata de comunistas. ¿Hubiera sido posible la negociación con el Gobierno si éste hubiese prohibido la celebración del Congreso del PSOE? Claro que en esa hipótesis se hubiera tratado de

mantener esa puerta abierta que nos ofrecía el Gobierno. En primer lugar, para que salgan los detenidos y entren en la negociación. En segundo lugar, para que, si no llegara a ocurrir esto, el Partido Comunista pueda enviar a su representante a la Comisión. Hay que tener en cuenta que se trata de un partido y que, como tal, puede llevar a la vez dos líneas. Naturalmente, con el presidente hablamos del caso Carrillo y, como puede usted comprender, no me mantuve neutral en este punto. Ahora bien, no podíamos parar la negociación porque eso significaba romper. Había que seguir o romper. Y no podíamos dar la impresión de que podíamos parar la negociación por la detención de un miembro de la Comisión. No podíamos perder esta oportunidad que se nos abría. Por





Tierno Galván y Jordi Pujol, a la salida de la Presidencia del Gobierno: romper o seguir.

templa tras las rejas y los gruesos cristales de miope, los avatares de esta comisión. La Comisión Negociadora era el culmen de todo un proceso de convergencia de los partidos democráticos, primero de Junta Democrática y Plataforma de Convergencia, después de la POD. Dos años ha costado "bordar" esta comisión a pacientes políticos que han ido encauzando lo que era el "cien pies" de la oposición democrática.

Pero, ¿ha dado un traspies esta comisión al visitar a Suárez? Aún no sabemos si Tierno y Pujol, como mandatarios, se han equivocado o no. Lo cierto es que el Gobierno ha conseguido instalar las conversaciones en un tablero favorable para él. El lunes se acercaron a Carabanchel los abogados de Santiago Carrillo, Joaquín Ruiz-Giménez, Rato y Manuel López. Sus gestiones ante el juez de Orden Público, Gómez Chaparro, indican que la puesta en libertad de los detenidos puede demorarse. En el supuesto de que salieran a la calle pronto Santiago Carrillo, Sánchez Montero, etcétera, ¿qué importancia podrían haber tenido estos días?

En estos días, la oposición democrática se juega bastantes cosas. Entre otras, la coherencia. El Gobierno quiere jugar fuerte y someter a una prueba de fuerza a la oposición. El Gobierno ha planteado la negociación con Carrillo detenido, mientras él sale elegantemente del tema al remitir el caso a los Tribunales de Justicia, es decir, a una jurisdicción especial para que ésta decida con la independencia habitual de los Tribunales de Justicia. El secretario general del PCE prefirió, por su parte, someterse a los Tribunales. En el recurso de reforma contra el auto de procesa-

miento se dice: "Se me propuso que eligiera entre la salida de España y el paso a la jurisdicción de orden público. Sin vacilar, acogí la segunda propuesta, con la seguridad de que en mi conducta no había elemento delictivo alguno, y que al obrar así contribuía a la legalización del PCE y al establecimiento de bases auténticamente democráticas para la convivencia de los españoles".

Un "test" para las elecciones

Se ha escrito (lo ha hecho James Markhan en "New York Times") que la detención de Carrillo se hizo sin conocimiento del ministro de la Gobernación. Es muy posible que tengan razón los que opinan así. Sin embargo, lo que no ha hecho el ministro de la Gobernación es seguir deteniendo a comunistas. Por ejemplo, a los cuatro miembros del ejecutivo, Tamames, Ormazábal, Lobato y Romero Marín, que se entrevistaron con la secretaria del Gabinete de Presidencia, Carmen Díaz de Rivera. Naturalmente, ni al Gobierno le interesa ni puede detener a todos los comunistas del país. En las movilizaciones inmediatas a la detención de Carrillo (una de ellas a las tres horas, otra al día siguiente en la Puerta del Sol y otra ante la cárcel de Carabanchel) se emplearon bombas de humo, se reprimió con dureza (hubo un disparo en Gran Vía, cartero, por parte de un incontrolado), pero no hubo detenciones. El caso de Gerardo Novales, miembro del Provincial de Madrid, detenido cuando realizaba una de las pintadas que a millares ha provocado la detención de Carrillo, es una excepción.

Así, pues, el encarcelamiento de Carrillo afecta sobre todo a la propia oposición. La reacción internacional ha sido importante y ha sido más significativa que la de la propia oposición española. La detención de López Raimundo provocó en Barcelona una reacción más importante entre los demócratas catalanes. La reacción del propio partido ha puesto de manifiesto la capacidad de movilización de un partido de masas. Todos estos signos son materia a valorar por el Gobierno, pero, sobre todo, lo que a éste pueda importarle es hasta qué punto la oposición no comunista se mantiene al lado del PC en estos momentos. En este caso, la detención de Carrillo sería un "test" de cara a las elecciones: un precedente de la no legalización del Partido Comunista en un proceso electoral. ¿Van a pasar los otros partidos por la no legalización del PC en unas elecciones al igual que hoy pueden desentenderse del procesamiento de dirigentes comunistas?

La marcha hacia las urnas ha comenzado a ser compulsiva. No importa tanto las condiciones en que van a realizarse como el que vayan a realizarse, simplemente. Por supuesto, para algunos hasta sería interesante que al PC no se le dejara participar o bien se le dejara participar en el último momento, o bien en condiciones precarias. La fiebre electoral ha comenzado antes de que se hayan devuelto las libertades públicas. Votar sería la ruptura. Así, se establecen las alianzas antes que los programas. En estos días se conforma un "centro democrático" con los grupos de Enrique Larroque, Joaquín Garrigues, Camuñas, Satrustegui, Madariaga; es decir, los grupos liberales que tratarían de integrarse en

una unión electoral con el Equipo Demócrata Cristiano (ya han avanzado contactos con el grupo de Gil-Robles) y con el PP de Pío Cabanillas y Areilza. Es decir, una fuerza que pueda contrarrestar a Alianza Popular. Por parte del Equipo Demócrata Cristiano, Ruiz-Giménez alarga el brazo a UDE y UDC, es decir, hasta hombres en el Gobierno, como Osorio. Gil-Robles se mantiene en sus trece de no acompañar a la democracia cristiana franquista. Álvarez de Miranda (PPDC) preferiría que el Equipo DC se presentara sólo a las elecciones del Parlamento para conseguir la identidad de la Democracia Cristiana, mientras admite alianzas electorales para el Senado —donde la representación será por sistema mayoritario— con liberales y socialdemócratas. El PSOE irá sólo a las elecciones, y los socialistas de FPS y PSP podrían formar un solo bloque. Por parte de la derecha franquista, mientras ANEPA se desintegra (el ala liberal pretende apartar a Thomas de Carranza de la presidencia del grupo), se reúne el Congreso Reforma Democrática, cuyo presidente Fraga se convierte en el pim-pam-pum (como se definió a sí mismo) por donde pasa: Oviedo, Valladolid, Badajoz.

Oposición y no oposición responden al estímulo de las elecciones con una ansiedad tan lógica como insensata. El Gobierno intentará adelantar al máximo las elecciones. Es su ventaja. Por ello, resulta lúcido el reciente artículo de Ignacio Sotelo titulado "La prisa de las tortugas": los que nunca han estado interesados en prácticas democráticas quieren llevar a un ritmo desesperado una consulta electoral tan importante como ésta de la que saldrán unas Cortes constituyentes: "La democracia —dice Sotelo—, aunque precisa de elecciones, es mucho más que elecciones. Y justamente ese más es lo que hace que las elecciones puedan ser libres. Por lo menos en este punto clave se distinguen los demócratas de los antidemócratas provenientes del franquismo".

En este proceso, el Gobierno ha jugado la carta negociación-detención de Carrillo. La detención de Carrillo, como un precedente de la no legalización del PCE. La respuesta de la oposición democrática ante aquélla como un "test" para advinar cuál será la respuesta ante ésta.

Entre tanto, Santiago Carrillo ha pedido a sus familiares algunos libros. Concretamente, las obras de Joaquín Costa. Sigue trabajando en el libro sobre el Estado, que anunció en la rueda de prensa clandestina. Tan cercana y tan lejos ya.